ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

REGALITOS,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.º *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

5	3	Á cual más bravo—j. o. p....	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
		Café de la libertad...........	1	Ricardo de la Vega..	»
2	2	Casado y con hijos—j. o. p .	1	José Campo-Arana..	»
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1	José de Fuentes......	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo.*	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p......	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo.....	1	D.ª Mercedes de Velilla..	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía.........	1	Salvador Lastra.....	»
		Hasta la muerte............	1	José Mota Gonzalez..	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1	Sres. Salcedo y Carr.º de	»
				Albornoz........	»
		La ley de Dios.............	1	D. R. García Sanchez...	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	Adolfo de Castro....	»
4	4	La tarjeta de Canuto—j. o. v..	1	Sres. Fuentes y Cuenca..	»
7	2	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
		Regalitos..................	1	D. J. Velazq. y Sanchez.	»
6	1	Salvarse en una tabla........	1	Salvador Lastra.....	»
»	2	Simplezas—j. o. p..........	1	Santa Ana y Jaques.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco.......	»
3	3	Una oveja descarriada—c. o. v.	1	E. de Sant. Fuentes..	»
		Usted dispense.............	1	R. García Sanchez...	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer........	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
		Un gobernador—c. a. p......	2	Eduardo Lustonó....	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
4	3	El libre albedrío............	3	Mariano Pina.......	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan......	»
7	2 a.	Juan Martin, el Empecinado..	3	Sres. Ferrer y Cuartero..	»
		La fiesta del hogar..........	3	D. Joaquin Valverde...	Música
8	4	No contar con la huéspeda....	3	Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.

REGALITOS.

REGALITOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA, en la noche del sábado, 11 de Noviembre de 1876.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA...................	SRA. D.ª MARÍA ÁLVAREZ DE H.
FLORA...................	SRTA. D.ª EMILIA BALLESTEROS.
ALFREDO.................	SR. D. EMILIO MARIO.
DUPRÉ...................	SR. D. RICARDO ZAMACOIS.

La accion en Madrid y contemporánea.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosa. Puerta al foro y dos laterales. Chimenea á la derecha con espejo, entre candelabros de pared. Á la izquierda velador. sobre el cüal hay un álbum de retratos. Butaca junto al velador, Al abrirse la escena entra Dupré. por la puerta del foro con vários periódicos, que deja sobre el velador.

ESCENA PRIMERA.

DUPRÉ. (1)

¡*Morbleu*! Las once han sonado
é sigue al lecho el señor.
Todo natural. Él vino
á las tres é media. ¡Oh!
Los periodícos. *La Epóca,*
Emparcial, Diario espaniol.
La Moda elegante. Este
de madama es suscripcion.
Á *Mademoiselle* Flora
toca de darlo, á mí no.
Y es bien amable esta cóven

(1) Marcado acento parisiense.

persona; Flora Muñoz.
Mon Dieu! Dé que somos juntos
me muestra mucha afeccion.
Mas toma guardia, Dupré,
que diablerías de amor
casa del duque te hicieron
de perder colocacion.
É no vale bien la pena
de ser salido de *Méaux*,
quitar París, é venir
á este diablo de nacion,
por no hacer un capital,
base de un otro mayor;
perdiendo el tiempo en asunto
de que hay siempre proporcion.
De otra parte, tengo formas
de persona *com'il faut*,
é ella, verdaderamente,
es tipo vulgar. *Fi donc!*
(Arreglando la chimenea.)
Metamos un bosque al fuego,
que está haciendo un dia feroz;
aguardando de que llame
á su humilde servidor
Monsieur Alfredo Sandoval,
Vargas, Ponce de Leon.

ESCENA II.

DUPRÉ y FLORA, por la puerta del foro, con receta y vaso de medicamento.

FLORA. Buenos dias.
DUPRE. *Mademoiselle*...
FLORA. Vaya! Llámeme usté Flora;
que es mi nombre, y es bonito,
y no es como el de otras,
que se ponen Aduvígis
y se llaman Celedonias.
DUPRE. *Parbleu*!
FLORA. Tengo una paisana,
hija de la tia Cotorra,

que fué doncella y despues
ama de cría; una historia:
y luégo tuvo un arreglo;
tronó; se hizo peinadora...

DUPRE. *Eh bien!*

FLORA. Pues nada: el domingo,
en el baile de la *Antorcha*,
estaba dándose tono
con una madre alquilona,
y se ha puesto Margarita
siendo su nombre Gregoria.

DUPRE. Mocho enganio.

FLORA. Usté no sabe
lo que es la gente de ahora
en Madrí.

DUPRE. Como extranquero...

FLORA. Está usté viendo las cosas,
las está tocando, y quiá!
Ni las vé usté, ni las toca.
Quiero decir...

DUPRE. Comprendido.

FLORA. Porque hay cada picarona
y tanto pillo, que arman
belenes y trapisondas,
que á Merlin, si vuelve al mundo,
hijo, se la dan por boca
de títere. ¿Usté se entera?

DUPRE. *Pardon.* (Se dirige al velador.)

FLORA. Abre el ojo, mona.

DUPRE. Este papel á madama.
(La entrega «La moda elegante.»)

FLORA. Ya. *El diario de la moda*,
con figurines, dibujos,
patrones, cifras y orlas.
(Deja sobre el velador receta y vaso y examina el periódico.)
Pues mire usté. Viene á tiempo
para mi pobre señora,
que no anda bien de salú.

DUPRE. Oh! ¿Qué tiene?

FLORA. Está nerviosa;
el cuerpo desazonado;

en fin, que se siente incómoda.

DUPRE. Es sensible.

FLORA. Y más sensible,
que pudiendo ser dichosa,
porque, vamos, lo merece
por sus circunstancias todas,
el señor...

DUPRE. Más baco.

FLORA. Ande
como Dios quiere, y la exponga;
porque, amigo, en ese juego
la revancha es muy sabrosa.

DUPRE. Sí; pero...

FLORA. Yo había de ser.
Que me hicieran una, otra.
Y si él me daba un cuarteo,
yo el salto de la garrocha.

DUPRE. Es un sistema terrible.

FLORA. Pues donde las dan las toman.
No faltaba más. Los hombres
sólo abusan de las tontas,
hijo mio.

DUPRE. Pues madama
no lo está.

FLORA. Mas se conforma
á parecerlo. Mejor
para el marido.

DUPRE. No oican...

FLORA. Los hombres son el demonio.
Ayer se lo dije á Concha,
la sobrina del conserje,
que estaba llora que llora,
porque su novio, el sargento,
se le ha casado en Segovia.

DUPRE. Bien. Todos no son el mismo.

FLORA. Sí; ni lo mismo son todas;
por ejemplo... Pero hay
más milanos que palomas.

DUPRE. Es posible.

FLORA. Y para uno
que, verbo en gracia, acomoda
por su trato y por su aquel,

se vé tanto mala sombra...

DUPRE. Cuanto á madama...

FLORA. Á ser yo
doña Laura de Mendoza,
ya el bribon de mi marido
andaría cogiendo moscas.

DUPRE. Sin duda.

FLORA. Y teniendo aquí
al primo!

DUPRE. ¡Al primo!

FLORA. ¿Usté ignora
que aquel capitan, buen mozo,
bigote y perilla á ondas,
es el primo?

DUPRE. ¿El que es llegado
de Américal?

FLORA. Él en persona.

DUPRE. ¡Ah!

FLORA. Parece que la prima
en un tiempo fué su novia,
y despues, lo que sucede,
hubo celos y discordias;
quebraron cañas; y entónces
hubo moros en la costa
con el señor; y en un mes
convenio, dichos y boda.

DUPRE. Y el primo...

FLORA. Desesperado
por resolucion tan pronta,
pidió plaza para Cuba;
le hicieron alférez.

DUPRE. ¡Hola!

FLORA. Y en dos años capitan.

DUPRE. ¿É á qué vuelve?

FLORA. (Con intencion.) Le colocan
en Madrid.

DUPRE. Yo temo mucho...

FLORA. Yo me alegro.

DUPRE. ¿É qué le importa?

FLORA. Es que me gusta danzar
en intrigas amorosas.

DUPRE. Muy peligroso.

FLORA. Servir
de confidenta.
DUPRE. Mala obra.
FLORA. Y sobre todo, al bribon
que de una mujer se mofa,
(Suena un timbre de llamada.)
contribuir á que pague
el prencipal y las costas.
Hasta despues.
(Entra en la habitación de la izquierda.)
DUPRE. Mucho custa
esta muquer de tramoya,
y entre el cuchillo é la carne
quien mete el dedo se corta.

ESCENA III.

DUPRÉ, ALFREDO, de bata, por la puerta derecha.

ALF. Buenos dias, Dupré.
DUPRE. (Inclinándose.) *Monsieur*.
ALF. Hace frio; me encuentro mal,
y es probable que no salga.
Se puede usted retirar.
DUPRE. Con permiso.
ALF. Llamaré
si ocurriese novedad.
(Dupré saluda y váse por la puerta del foro.)
Pues señor, estoy rendido
y fastidiado ademas;
pesaroso de mi última
reciente infidelidad;
de todos mis extravíos
el más culpable quizás.
¡Qué pobre cosa es el hombre!
¡Qué flaca es la humanidad!
(Acercándose á la chimenea.)
Esa compañía de baile
ha venido á trastornar
á pollos, gallos y pavos
de la buena sociedad,
con sus sílfides, sus willis,

ninfas del aire y del mar. (Cambia de postura.)
Y se ha hecho de buen tono
suscribirse á una beldad
de esa tropa coreográfica:
tipo francés, aleman,
italiano ó sajon;
todo, ménos lo de acá.
(Vuelve la espalda á la lumbre.)
Y hay que lucir la flamante
conquista en comunidad;
en una opípara cena
que termina en bacanal,
y en la que Cora, Aldebranda,
Marietta ó Miss Flin-flan,
alternan con herederos
de antiguo y noble solar,
notables de nuevo cuño,
semi-dioses del metal,
gusanos vueltos crisálidas,
sacerdotes del azar
y esos ráudos meteoros
que trazan rumbo fugaz,
sin constar de donde vienen,
ni saberse adonde van.
(Paseando con lentitud.)
Y esa Alicia parecía
superior á las demas;
más contenida, más cáuta,
buen trato y aire formal;
y salimos con que á todas
tiene mucho que enseñar;
y que yo, el hombre de mundo,
me engañé como un rapaz.
Cuando á Eva se le antoja
muerde la manzana Adan. (Se detiene.)
Vestida de bayadera
estaba anoche ideal,
bañada en los resplandores
de la luz Dumon y el gas;
pero despues de la cena,
y al influjo del Champañ,
se denunció en un período

álgido de intimidad,
odalisca de Mabille,
primer premio de can-cán.

ESCENA IV.

ALPREDO, FLORA, por la puerta de la izquierda,

FLORA. Buenos dias, señor.
(Toma del velador receta y vaso.)
ALF. ¿Qué es eso?
FLORA. Un remedio y la receta.
ALF. ¡Cómo! Laura...
FLORA. Está hace dias
ligeramente indispuesta.
Ligeramente.
ALF. En los males
no me fío de ligerezas.
Mi pobre madre...
FLORA. El doctor
viene, la pulsa, la observa;
pero no será alarmante
la cosa, porque chancea,
habla de todo, y al irse
dice:—«ya daré una vuelta.»—
ALF. ¿Está levantada?
FLORA. Ahora
para arreglarse me espera.
ALF. Vaya usted.
FLORA. Señor...
ALF. ¿Qué hay?
FLORA. Que cometí la torpeza
de dejar aquí estas cosas;
y, francamente, quisiera
pedirle un favor.
ALF. ¿Y cuál?
FLORA. Que la señora no entienda
que está informado por mí
de que no se siente buena.
ALF. ¿Qué causa?...
FLORA. Absolutamente
no quiere que usté lo sepa.

Conque así...

ALF. Bueno; al doctor
atribuiré la infidencia.

FLORA. Muchas gracias.

ALF. No hay de qué.

FLORA. ¿Manda usté?...

ALF. Nada.

FLORA. (Ahí la llevas.) (Váse.)

ESCENA V.

ALFREDO.

Para colmo del disgusto
de mi último belen,
no me faltaba ahora más
que enfermase mi mujer.
Y semejante castigo
habría merecido bien
el que en casa tiene oro
y busca fuera dublé.
(Toma asiento en un sillon junto á la chimenea.)
Por fortuna la dolencia
no será grave. No lo es
cuando ha podido ocultarse
á mi perspicacia. Ayer...
no, anteayer... (Si hace dos noches
y un dia que me ausenté,
con pretexto de arreglar
un asunto de interés
en Guadalajara.) En fin,
anteayer nada noté.
(Se levanta, saca la petaca y de ella un cigarro.)
Ello es verdad que mi esposa
merece un consorte fiel,
que la estime por sus prendas;
que pague su amante fe;
pero ¡qué diablo! Pasada
la grata luna de miel,
inspira el amor bucólico
cierto burlesco desden.
Uno me decía:—«Marsilla,

¿cómo sigue tu Isabel?»—
Otro:—«Chico, ¿cuándo sale
de Bobadilla el exprés?»—
—«Huele á puchero de enfermo,»—
me solian decir tambien.
(Enciende el cigarro en la chimenea.)
Y en rigor, y en paralelò
con otros, mi proceder
no es tan culpable. Yo soy
con Laura afable y cortés,
y nunca la he dado indicios
de faltas á mi deber.
De caprichos pasajeros
caigo á veces en la red,
pero sin dificultad
logro sus mallas romper;
y de antojos libertinos
disipada la embriaguez,
puedo apreciar lo que dista
el infierno del eden. (Pausa.)
Ademas, poseo un recurso
de irresistible poder
(Dirigiéndose al público.)
que á confiar voy á ustedes.
Yo tengo el sistema de...

ESCENA VI.

ALFREDO, DUPRÉ, con un estuche y una nota.

DUPRE. *Monsieur...*
ALF. ¿Qué ocurre?
DUPRE. *Un garçon,*
que es á la sala contigua,
viene de entregarme esto
de la parte del joyista
Samper.
ALF. (Toma los objetos.) (Mi encargo y la cuenta.)
Está bien. Vuelvo en seguida. (Váse.)

ESCENA VII.

DUPRÉ, FLORA, que toma el álbum del velador.

FLORA. Chist! Dupré.
DUPRE. *Mademoiselle.*
FLORA. Flora, que es como me llamo.
DUPRE. Eh bien! Flora. (Acercándose.)
FLORA. Novedades.
DUPRE. ¿De qué especie?
FLORA. Hay un retrato
del primo.
DUPRE. ¿Fotografíco?
FLORA. Y de uniforme. Muy guapo.
DUPRE. ¡Oh!
FLORA. Le estuvo la señora
muy atenta contemplando
mientras la peinaba.
DUPRE. ¡Holá!
FLORA. Se levantó, fué á guardarlo
en su pupitre y cambió
de parecer.
DUPRE. ¡Oh qué diablo!
FLORA. Dudar pareció un instante,
y—«¡qué importa!»—murmurando,
me ordenó que la llevara
el álbum. ¿Qué tal?
DUPRE. No es malo
lo que no se esconde.
FLORA. Pues
aquí va á haber un escándalo.
DUPRE. No lo creo.
FLORA. Yo tengo un
destinto previlegiado.
DUPRE. El señor. (Retirándose.)
FLORA. Ya verá usté.
Abur. (Váse.)
DUPRE. ¡Qué charla! ¡Carrambo!

ESCENA VIII.

DUPRÉ, ALFREDO, con cuatro billetes chicos, de levita y con bota de charol.

ALF. Cuatro billetes. Entregue
al dependiente esa suma
y vaya con Dios.

DUPRE. (Inclinándose.) ¿No hay más?

ALF. Juan, el cochero, que suba
al terminar el almuerzo,
que tengo que darle una
comision.

DUPRE. Será advertido.
(Saluda y sale por el foro.)

ALF. Este muchacho me gusta.

ESCENA IX.

ALFREDO, saca un estuche y se dirige al público.

Ántes de que se me exija
suelo cumplir mis promesas,
y una deuda aquí me fija.
(Abre y muestra el estuche.)
Me han traido esta sortija
de diamantes y turquesas.
Mi sistema es excelente,
y en relieve ha de poner
su efecto prueba evidente.
La sortija es un presente
que destino á mi mujer.
Muletas de diestros pases,
alhajas, dulces y flores,
marcan del amor las fases
mucho mejor que las frases,
porque—«obras son amores.»
Tanta atencion repetida
mantiene gratos acuerdos
con la esposa, así engreida;
que ella dice—«no me olvida,»—

y lo prueban los recuerdos.
Cedo de amor á el halago,
sigue el hastío al placer,
evito culpable estrago,
torno arrepentido, y hago
un obsequio á mi mujer.
Y no vayan á juzgar
mis dádivas numerosas:
un anillo, un remontuar,
un brazalete, un collar,
un medallon y otras cosas.
Hombre que se insubordina
indemnice su infidencia
merced á expresion tan fina,
y así pone una sordina
á la voz de su conciencia.
En sistema tan discreto
caben deber y capricho
sin peligro del sujeto,
y les doy este secreto
grátis et amore. He dicho.

ESCENA X.

ALFREDO, FLORA, que deja el álbum sobre el velador.

ALF. ¿Qué es eso, Flora?
FLORA. Señor,
un álbum. Le llevé adentro
á fin de que la señora
pusiera un retrato nuevo.
ALF. Alguna amiga.
FLORA. No; amigo.
ALF. ¡Amigo!
FLORA De medio cuerpo.
ALF. (¿Quién puede ser?)
FLORA. Militar
y pariente, segun creo.
ALF. (El primo.) Basta.
FLORA. (Intencionadamente.) Está el último.
ALF. Basta, dije.
FLORA. (Le hizo efecto.)
(Sale por la puerta del foro.)

ESCENA XI.

ALFREDO.

¿Á qué enviará su retrato
el primo, don Agustin
de Mendoza, en otro tiempo
de mi costilla Amadís?
¿Dará crédito al adagio
«*despues de los años mil*
las aguas vuelven?...»—Sus aguas
no han de volver por aquí.
Se lo juro. Hace dos años
le derroté en buena lid,
y fué despechado á Cuba,
allá, á vencer ó morir.
«Es militar y pariente,»
me dijo con retintin
la doncellita. No sabe
que nadie me emprima á mí.
(Se acerca al velador.)
Veremos la vera efígie
del bizarro paladin
que en las Antillas defiende
la integridad del país.
(Abre el álbum.)
El último.—¡Capitan!
Vaya un modo de subir.
¡Una medalla y dos cruces!
Pues es un grano de anís,
(Cierra el álbum.)
Viene mariscal de campo
si tarda un mes en venir. (Pausa.)
El retrato es un alarde
de vanidad infantil;
la prueba de sus ascensos;
y demostrar quiere así
que es un héroe de las Tunas.
Pues hay muchos en Madrid.
Soy un necio en inquietarme
por cosa tan baladí.

ESCENA XII.

ALFREDO, LAURA, por la izquierda, en elegante negligé.

LAURA. Felices dias.
ALF. Doña Laura
de Mendoza y Manzanares...
LAURA. De Sandoval. (Le alarga la mano.)
ALF. (Se la estrecha.) El más digno
de envidia entre los mortales
por ser dueño de tal prenda.
LAURA. ¿Ha dado fruto ese viaje
á Guadalajara?
ALF. Ptsé!
Negocio poco importante.
LAURA. Pero ¿queda algo pendiente?
ALF. Ultimado.
LAURA. Que me place.
(Toma asiento en la butaca, junto al velador.)
ALF. Laura...
LAURA. Alfredo.
ALF. Siento mucho
que sea llegado el instante
de nuestra primera riña.
LAURA. Lo deploro por mi parte.
ALF. Sí señora. Entre el marido
y la mujer...
LAURA. Adelante.
ALF. No hay secretos.
LAURA. Rectifica.
No debe de haberlos.
ALF. (¡Diantre!)
LAURA. Sigue.
ALF. Padeces, y tratas
tu malestar de ocultarme,
y me expones á que juzguen
que yo no cuido á mi ángel.
LAURA. Me proponía cabalmente
del particular hablarte;
pero anticipas la queja
á mi designio.

ALF. No obstante...
LAURA. Vaya! No adoptes el método
de los maridos culpables,
que provocan incidentes
para eludir el debate.
ALF. Hola!
LAURA. Tú me has explicado
el pormenor de esos lances.
ALF. (Es verdad.)
LAURA. Conque ¿no hay riña?
ALF. Celebraremos las paces.
(Se vuelve y saca el estuche del bolsillo de pecho de la levita, doblando el brazo á la espalda.)
Esposa mia...
LAURA. (El regalito.)
ALF. Como no puedo olvidarte
un momento, y busco siempre
una ocasion...
LAURA. Basta. Dame.
(Alarga la mano.)
ALE. ¡Cómo!
LAURA. Sí. Por el preámbulo
se adivina lo restante.
ALF. Laura...
LAURA. Con este son doce;
y cuando un presente traes...
ALF. Acaba.
LAURA. Leo tu intencion
y pronostico tus frases.
ALF. En ese caso... (Retrocede.)
LAURA. No: venga
el regalito. Sé amable.
ALF. Vaya. (Laura abre el estuche.)
LAURA. ¡Bravo! Una sortija
de turquesas y diamantes.
De muy buen gusto.
ALF. ¿De veras?
LAURA. Dime, ¿dónde la compraste?
ALF. Es de casa de Samper.
LAURA. La coincidencia es notable.
(Cierra el estuche y le deja sobre la mesa.)
ALF. ¿Qué coincidencia?

LAURA. Queriendo
amor con amor pagarte...
ALF. ¡Qué dices!
LAURA. Compré á Ansorena
ayer mismo, por la tarde,
esta alhaja para tí. (Saca un estuche.)
ALF. (¡Dios mio!)
LAURA. (Abre el estuche.) Mira. Poco vale.
Es un alfiler de pecho.
ALF. Ya le veo. Muy elegante.
LAURA. De diamantes y turquesas
como la sortija: un canje.
ALF. Yo no acepto regalitos,
señora. (Hierve mi sangre.)
LAURA. Son en orígen é historia
ambos presentes iguales.
ALF. ¡Qué dice usted! (Pues me estoy
vendiendo como un salvaje.)
Laura! Laura!...
LAURA. ¡Ave-María!
¡Qué sequedad! ¡Qué modales!
Por ser la primera vez
que te obsequio...
ALF. (No hay aguante.)
LAURA. No lo volveré á hacer más;
pero acepta este homenaje.
ALF. No puede ser.
LAURA. ¿Por qué causa?
ALF. Porque... No puede explicarse.
LAURA. Ya ves como entre marido
y mujer secretos caben.
ALF. Señora... (Va á sentarse junto á la chimenea.)
LAURA. ¡Bonita escena!
ALF. Sí: es un cuadro interesante.

ESCENA XIII.

DICHOS y FLORA, por la puerta del foro.

FLORA. Señora, dice la Inés
que si arregla el desayuno.

LAURA. Ya es hora.
FLORA. Y que si repite
el plato que usté dispuso
para ayer.
LAURA. Estaba sola
y tuve ese antojo absurdo;
pero estando aquí mi esposo
y debiendo almorzar juntos,
fuera un plato de capricho,
un obsequio de mal gusto.
Suprimido y lo ordinario.
FLORA. Conque lo corriente?
LAURA. Justo.
(Sale Flora por la puerta del foro.)

ESCENA XIV.

LAURA y ALFREDO.

LAURA. ¿En qué piensa mi marido?
ALF. En el busto bien trazado
que tu buen primo ha mandado.
LAURA. Querrás decir que ha traido.
ALF. ¡Cómo!
LAURA. Viene con licencia
y para graves asuntos.
ALF. Ola!
LAURA. Ayer comimos juntos.
Me consoló de tu ausencia.
ALF. Conque el primo... (Alfredo, calma.)
LAURA. Le abracé con alegría.
Está muy guapo.
ALF. (Levantándose.) (¡Ay María
Santísima de mi alma!)
Vino de uniforme. ¡Eh!
LAURA. Sí. Lo preguntas de un modo...
ALF. Lo más notable de todo
es el pantalon grancé.
LAURA. ¿Pues del pantalon qué dices?
ALF. Que ya solos ó en bandadas,
con las piernas coloradas
tienen trazas de perdices.

LAURA. Burlescamente los pintas.
ALF. Y tras de tantos combates
van hechos escaparates
de medallas y de cintas.
LAURA. ¿Odias esa profesion?
ALF. La miro con interés.
Es tu primo el que no es
santo de mi devocion.
LARRA. Pues desairarlo no puedes
en ley de Dios.
ALF. ¡Que no puedo!
LAURA. Ya salió para Toledo
y se casa con Mercedes.
ALF. ¡Con tu hermana! ¡Qué porfía!
Eso de acordarme acaba
al inglés, que deseaba
ser más inglés todavía.
LAURA. Se entendieron pronto y bien,
y consagran su deseo
los vínculos de himeneo.
ALF. *Requiescant in pace, amen.*
¿Y en vuestra entrevista nada
de lo pasado se habló?
LAURA. Mi primo sabe que yo
soy una mujer honrada.
ALF. Sí; más...
LAURA. Ni en dichos, ni en hechos
hay quien falte á las mujeres
que cumplen con sus deberes
y conocen sus derechos.
ALF. No hay regla sin excepcion,
señora.
LAURA. Punto y aparte,
y no me hagas recordarte
el refran—*piensa el ladron...*
ALF. De tu perdon necesito
si en mi lenguaje hubo ofensa.
LAURA. No vayas en recompensa
á hacerme otro regalito.
ALF. Encierra malicia y mucha
tu encargo.
LAURA. No son antojos.

Tú me has abierto los ojos.

ALF. Mujer, explícate.

LAURA. Escucha.

ALF. (Alfredo acerca una silla al velador y se sienta.)
Habla.

LAURA. ¿Recuerdas aquel
mes dichoso, en que vagamos
por Italia?

ALF. Bien pasamos
allí la luna de miel.

LAURA. En sus poéticas zonas
cautivaba mi atencion
la ferviente devocion
de aquel pueblo á sus Madonas.
Siempre á la imágen bendita
rendido culto obsequioso,
en el templo suntuoso
como en la rústica ermita,
con alhajas y primores,
jarras de china y madera,
milagros de plata y cera,
coronas, trenzas y flores.
De tantas pruebas en pos,
gozosa dije entre mí:
—«¡Bendito el pueblo, que así
honra á la Madre de Dios!»—

ALF. Sigue.

LAURA. Te comuniqué
mi impresion franca y sincera;
mas tú me dijiste que era
una devocion sin fe;
y que tanta ofrenda y tanta
en altares de María,
eran en su mayoría
diezmos de gente non santa;
gente que su patrimonio
de esa manera comparte:
á la Madona una parte
y dos partes al demonio.

ALF. Justo.

LAURA. Tales procederes
me fueron por tí advertidos,

que es achaque en los maridos
depravar á sus mujeres.
Por tí supe que lo malo
sagaz se esconde en lo bueno,
como en la flor el veneno
y el ultraje en el regalo.
Y no te puedes quejar
si en tí mis sospechas fundo,
que la perfidia del mundo
me enseñaste en el altar.

ALF. Me arguyes con evidencias,
Laura; pero ten presente...

LAURA. Sentado el antecedente,
vamos á sus consecuencias.

ALF. Vamos.

LAURA. Libre de recelo,
con gratitud y alegría,
tus obsequios recibía
como favores del cielo;
de inalterable interés
creyendo muestra elocuente
un presente, otro presente,
otro luego, otro despues:
intenso y cándido goce
que no comprenden los malos.

ALF. Exageras los regalos.

LAURA. Son doce, Alfredo; son doce.

ALF. Laura...

LAURA. Al noveno entró el mal
y adiviné mis agravios;
que ví vagar en tus lábios
una sonrisa especial:
la sonrisa acre y burlona
con que destruyendo ibas
mis creencias relativas
al culto de la Madona.
Presa de duda tirana
aquella sonrisa viendo,
me dije:—«¿Estaré yo siendo
una Madona italiana?»—

ALF. Conque...

LAURA. Deja que concluya.

Oculté la interna lidia,
determinando...

ALF. ¡Oh perfidia!

LAURA. ¿Qué quieres? La culpa es tuya.

ALF. Determinando...

LAURA. Á esa plaga
de regalos fin poner;
dándote un poco á entender
que amor con amor se paga;
que los celos no son mitos;
que asalta la tentacion;
que no falta una ocasion;
y basta de regalitos.

ALF. Basta, adorable mujer.

LAURA. Basta y todo se transija,
que hasta admito la sortija
si aceptas el alfiler.
(Alfredo se levanta conmovido.)
Y de esto más no se hable.

ALF. Sumiso tu gracia imploro.

LAURA. Alfredo!

ALF. Eres un tesoro
y yo soy un miserable.

ESCENA XV.

DICHOS y DUPRÉ, por la puerta del foro.

DUPRE. *Madame, monsieur...*

LAURA. Allá vamos.

DUPRE. El almuerzo está servido.
(Saluda profundamente y se retira.)

ALF. Yo te ofrezco el homenaje
de mi interés exclusivo.

LAURA. Aceptado. (Le tiende la mano.)

ALF. Vida nueva.
(Laura desocupa su asiento.)

LAURA. Y lo pasado al olvido.

ALF. Vamos. (Ofreciéndola el brazo.)

LAURA. Espera, que falta
recoger los regalitos.
Toma al inocente Abel,

(Dándole su obsequio.)
y con Cain yo transijo.
(Guardando el de su esposo.)

ESCENA XVI.

DICHOS y FLORA, precipitadamente por el foro.

FLORA. Que el almuerzo se está helando,
señora; y luégo la Inés
dice que si...

ALF. Vamos, pues.
(Ofrece el brazo, que Laura acepta.)

FLORA. (Ya! Se estaban arreglando.)
(Se retira por la izquierda.)

LAURA. (Al público.)
De mi esposo ya no admito
las sospechosas mercedes;
pero, viniendo de ustedes,
aceptaré un regalito.

FIN.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		ZARZUELAS.			
3	5	¡Á España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
		Als lladres	1	Benito Monfort	Música
		Bromas pesadas	1	Bernardino Valle	Música
		Cuidado con los estudiantes	1	Augusto Mádan	Libro.
		El can-cán	1	Augusto Mádan	Libro.
2	3	El sargento Boquerones	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
		El talisman conyugal	1	Srs. Mádan y Vilamala	L. y M.
3	2	Este coche se vende	1	Sres. Mádan y Estellés	L. y M.
		Francisco Esteban	1	Hermanos Fernandez.	Musica
		Genio y figura hasta la sepultura	1	Mádan y Hernandez	L. y M.
		La esposa de Putifar	1	D. Augusto Mádan	Libro.
		La jaula de locos	1	Ricardo de la Vega	Libro.
		Las redes del amor	1	Augusto Mádan	Libro.
		Los cómicos en camisa	1	Augusto Mádan	Libro.
		Los tres Adanes	1	E. Navarro Gonzalvo.	L. y M.
		Llueven huéspedes	1	Augusto Mádan	Libro.
3	2	Percances matrimoniales	1	Augusto Mádan	Libro.
2	3	Tres ruinas artísticas	1	Lastra y Chueca	L. y M.
		Una tiple de café	1	B. de C. y Espino	L. y M.
		El gran suplicio	2	Augusto Mádan	Libro.
		Los pajes del Rey	2	C. Oudrid	Música
		Nacer en martes	2	Luis Pacheco	Libro.
		Novio y marido	2	Nav. y N. Gonzalvo.	Libro.
		Novio, padre y suegro	2	Augusto Mádan	Libro.
		Una aventura en Siam	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez	L. y M.
		Un viaje en globo	2	D. Augusto Mádan	Libro.
		Á China	3	Augusto Mádan	Libro.
		Azulina	3	Rafael María Liern	Libro.
	4 c.	El Mesías—o. v.	3	Sres. Haro y Cabas	L. y M.
	2	El siglo que viene	3	Carrion y Coello	Libro.
1	4	Los contrabandistas	3	Miguel Pastorfido	L. y M.
		Rosa	3	D. Augusto Mádan	Libro.
		Rosicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, dalle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompeñando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.